



# FUJIDATOS

## DESPERTANDO DE SU SUEÑO MILENARIO AL GAS DE CAMISEA

Boletín Interno N° 36

Año 2009



Un gran ejemplo de la eficiencia del sector energético durante la década pasada, lo constituye el Gas de Camisea. El 06 de Agosto del 2004, luego de algo más 20 años de su descubrimiento, el gas finalmente empezó a fluir desde el Cusco.

El yacimiento de Camisea constituye una fuente de energía poco contaminante y de muy bajo costo que podría abastecer al mercado interno por más de 30 años, según el manejo que le den los gobiernos; su disponibilidad nos permitirá utilizarla como energía eléctrica y reducir el déficit en balanza comercial por la menor dependencia del petróleo, entre otros beneficios.

Aunque para casi todos es familiar el nombre “Camisea”, es probable que a un sector de la población la propaganda oficialista haya convencido que esta obra fue mérito de los presidentes Paniagua y Toledo. Sin embargo, la historia revela que son hasta cinco los presidentes responsables del retraso o la materialización de un megaproyecto que parecía sólo un sueño.

Corría el año de 1983 y gobernaba el Perú el arquitecto Fernando Belaúnde, cuando durante la realización de exploraciones petroleras, la empresa Shell encontró accidentalmente un yacimiento de gas cuyas proporciones en ese momento se desconocían. Con este “accidente” concluyó la enumeración de los méritos del gobierno belaudista.

Durante el quinquenio de 1985 a 1990, todo intento por explotar Camisea fracasó. García no sólo fue incapaz de combatir a los grupos terroristas que desangraban el país sino que se especializó en ahuyentar a la inversión extranjera con medidas como la expropiación y nacionalización de empresas y bancos privados, además de un manejo económico irresponsable que generó una brutal hiperinflación. Tampoco se debe olvidar la tremenda labor obstruccionista que realizaron personajes de la izquierda caviar peruana como el ex congresista comunista Javier Diez Canseco o el entonces Alcalde del Cusco: Daniel Estrada, quienes en conjunto contribuyeron a que el gas continuara su milenario sueño por cinco años más, en perjuicio de todos los peruanos.

Fue recién a finales de 1992 - cuando la Pacificación Nacional se convirtió en realidad y la inflación fue derrotada - que los capitales extranjeros empezaron a

llegar al Perú. Gracias a las leyes que normaron la inversión extranjera e impulsaron las privatizaciones, en 1994, el gobierno peruano y la empresa Shell acordaron el reinicio de los estudios de evaluación y factibilidad del proyecto; en 1995, la Shell entregó los resultados de dichos estudios y en 1996 obtuvo la autorización para iniciar la primera etapa del proyecto. Lamentablemente, en 1998, el proceso sufrió un traspie cuando esta empresa decidió no continuar con la segunda etapa del mismo por desacuerdos económicos con el gobierno peruano sobre el tema de exportar el gas. Al resolver el contrato unilateralmente, el gobierno exigió a la empresa que deje la inversión ya realizada (500 millones de dólares) y la convirtió en la contrapartida peruana para futuras negociaciones (Este hecho abarató más aún el costo del gas de los lotes de gas).

En 1999, el gobierno convocó a una licitación pública internacional. En febrero del 2000, entregó la licencia para la explotación del gas al Consorcio Pluspetrol Perú Corporation, integrado por Hunt Oil Company of Peru, SK Corporation y Tecpetrol del Perú. Posteriormente, en octubre del mismo año, entregó la licencia para el transporte y distribución del gas al consorcio liderado por Tecgas con la participación de Pluspetrol Resources Corporation, Hunt Oil Company, SK Corporation, Sonatrach Petroleum Corporation y Graña y Montero.

El cuarto presidente relacionado con Camisea fue Valentín Paniagua, a quién le correspondió organizar la ceremonia de firma de contratos (9 diciembre del 2000). El quinto presidente fue Alejandro Toledo - casi cuatro años después de la firma y luego de una inversión privada de US\$1,700 millones - a quien le correspondió el honor de organizar la ceremonia inaugural y abrir la llave que permitió el flujo del gas de Camisea.

En el 2009, una grave denuncia ha revelado que Toledo, “entre gallos y medianoche”, cambió las leyes vigentes y firmó un contrato con el **CONSORCIO PERU LNG**, que le permitiría exportar el 46.9% de las reservas de gas del lote 88 de Camisea hacia México (a precios más bajos). Cabe señalar que el 100% de este gas (8.8 Trillones de Pies Cúbicos - TPC) estaba destinado a asegurar el abastecimiento del mercado interno, pero ahora solo contamos con el 53.1%, que no serían suficientes.

Finalmente, si bien es cierto que Toledo habría engañado al país y que este engaño huele a corrupción, también es cierto que el gobierno de Alan García reaccionó recién cuando se denunció la irregularidad y que - en su momento - respaldó que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) financiara el proyecto del Consorcio Perú LNG (van gastados 3,800 millones de dólares) para la infraestructura que llevará el gas a México. Estos errores crean espacios para políticos radicales como el Presidente Regional de Cusco, Hugo Gonzáles, quien viene pidiendo la nacionalización del gas de Camisea para garantizar que este recurso sea utilizado en el mercado interno y no se envíe al exterior. Finalmente, cuando se le venía la noche al gobierno de García, un oportuno hallazgo de un TPC de gas natural en el Lote 58 de la zona de Urubamba, solucionaría la situación, si es confirmado y las cifras dadas no han sido falseadas.

**WALTER E. JIBAJA ALCALDE**